

**Óclesis**  
víctimas del artificio



# Óclesis

víctimas del artificio

Año 1 Número 04 Publicación bimestral



Flagelum

## Portada y obra gráfica

Guillermo Vázquez Lima

Producción 2006

## Ocléticos DIRECTORIO

Hugo Israel López Coronel  
**DIRECTOR GENERAL**

Patricio Cruz de la Fuente  
**EDITOR**

Flor Daniela García Dávila  
**EDITOR ADJUNTO**

Estephani Granda Lamadrid  
**DISEÑO & WEB**

Cinthya Bautista Pajarito  
Gilberto González Morán  
Gisel Alejandra Reyes Lozoya  
Hector Armando Maldonado Lima  
Isis Samaniego y Valencia  
Jorge Luis Gallegos Vargas  
Miguel Ángel Vega  
Montserrat Morales  
**CONSEJO CONSULTIVO**

Alma Guadalupe Corona Pérez  
Francisco Hernández Echeverría  
(Círculo de Lovecraft Puebla A.C.)  
**COLABORADORES**

Óclesis es una publicación bimestral. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Registro en trámite.

[www.oclesis.com](http://www.oclesis.com)

email: [oclesis@yahoo.com.mx](mailto:oclesis@yahoo.com.mx) [colaboraciones.oclesis@gmail.com](mailto:colaboraciones.oclesis@gmail.com)

# Contenido

## EDITORIAL

Óclesis.....02

## SÁBANAS EN SECO cuento

Superficial.....03

La historia del polen.....05

## ANFITEATRO cadáver exquisito

Mi vientre desnudo.....08

## ABSTRACTTO poesía

De humores la danza.....09

Prefiero besar al cocodrilo.....10

## MAULA prosa poética

De música acuática.....12

Valle de la muerte.....14

## VARDA INENTRO ensayo

La poesía y lo fantástico:  
una cuestión arquetípica.....17

## JINETE AZUL entrevista

La configuración  
de un lenguaje en la obra  
de Guillermo Vázquez Lima.....21



# Óclesis

**E**n unos cuantos gramos de papel cultural existen metros de palabras, media yarda de espacios y puntuación, tres onzas del litoral discursivo (y luego hacia sus profundidades), kilos y kilos de pensamiento esparcidos en la belleza de un gigante esperpento; reminiscencias arcaicas y una dosis oclética que desconoce rumores clandestinos. Hay además, el número cuatro, que es obra de los que somos ya más que antes, y orgullo sin himno ni violencia. Abraza sin asfixia. Libera sin libertinaje.

Una realidad donde todo es proceso y camina sin remedio hacia su cruda perseverancia; el fecundo amanecer en las manos de un escultor que explican la historia del polen. Erotismo también: o nos veremos húmedos en maleable mandíbula, invitando así al cocodrilo, o sobre un pentagrama con sabor a camino que, ahogado en vientre y forma, deja sus notas en materia azul.

Aves que surgen con instinto de peces; palabra, sueños, mucosa occidental –si es que La Atlántida no murió en el Mar Muerto-, y cataclismo que delira en él mismo –para él-; matiz de historia y de histeria, y qué existe al final, si no la mera naturaleza intrínseca. Otra vez, la palabra que asombra los ecos de la conciencia, y la deletrea. De nuevo. Mirada latente que revuela en ensayo, y llega, en lo alto, una cuestión arquetípica. Más allá, perspectivas de retroalimentación, con su respectiva obra gráfica, que anuncia y gesticula y, a fin de cuentas, dice. Explica la palabra desde su lengua.

De un mundo redundante se repite aquí, *Óclesis*: la palabra nombrada mil veces y mil veces más, que existe en todos sus números, humores, males y furtivas preseas en la borgiana Biblioteca de Babel, se matiza con la noche y se resuelve en madrugada como flor que abre; como capullo –es la oruga alada polifónica- que tal vez nunca sea mariposa, pero, no intenta sincopar su propia realidad. Eso es bueno, no murmura creando destinos: vive el suyo.

# Superficial

**H**ay ocasiones en que se deben analizar las cosas no sólo como producto, sino como proceso.

Las manos en los bolsillos, recordando. A la espera de una ruta. *Decirlo desacraliza las cosas, por eso los enfermos se guardan lo que duele en la memoria hasta volverse insoportables.*

Piensa. Pensar en sus hermanas mientras todos los números se suceden menos el que le corresponde. *La familia: luces blancas sobre la muralla más blanca aún, en el espacio vacío que todo lo corrompe.* Nocturnos de tiempos pasados. *Marchitos todos.*

Vitral, media luz en la cocina, el fogón encendido. Entrañas. Madre perdida... *en el tiempo en que las casas eran iguales, con sus manos recias construyó una cerca -carrizos, soldados, los-.*

Se despertó. El sueño le había traído lágrimas. Sólo el cuerpo sabe hacer real lo que no es cierto; aquellos simples procesos eléctricos que se materializan en más procesos, porque el monstruo amado duerme sobre los libros de cabecera.

*Lloradas por dentro, Isela. Tú, yo, barro vidriado*

Más números. *Convendría mejor andar,* destruirse los talones por la prisa que provocan el miedo al reproche y la venganza.

Caminará. Redoblan los tambores anunciando la marcha. Un paso. La audiencia contiene la respiración, expectante. Va a ser un canto

*Parabrisas blanco,  
cochecito azul,  
dime cuántos saltos  
quieres tú...*





uno, dos y otro! Presenciamos, querido público, un medio mortal con giro. ¡Y otro! Los felices automóviles, raudos, frenéticos, se pelean su cuerpo para llevarlo a la meta. ¡Y otro! Qué espectáculo, señores, qué Materia, ¡de Antología! Miren con qué Maestría se va deshilvanando su masa. Din, dan, din, dan, ¡nadie lo hubiera interpretado mejor!

Truenan, retumban los aplausos. Los ojos desorbitados, las bocas abiertas dejan escapar el rugido de la multitud.

No hay ni habrá jamás nada que explique la oscuridad. Coyolxauhqui, orgullosa, ha escupido una mancha a Selene-el muro.

Hernaldo Heredia

*“El creador me profanó con sus ojos a media luna, me consoló con sus bordes interiores. Y lo que emprendió como una bondadosa caricia, de súbito fue una borrascosa posesión. Extirpando mi dermis en una mordida fugaz. Y aceptó toda mancha de sangre que manaba en mi útero descubierto. Sólo mascullé y vislumbré con el vientre desgarrado lo que llaman un episodio de amor”.*

**E**l mejor escultor de la ciudad concluyó hoy, 7 de julio, con lo que sería su mejor trabajo, su mejor escultura, su obra cumbre: Yo.

Nos conocimos tiempo atrás, en un montón, al lado de una carretera que ni siquiera vale la pena mencionar, junto a la pólvora del desierto, donde los reptiles salivan arena, cuando simplemente era una corpulenta esfera sin forma, una sólida masa inservible, un pedazo de soledad, mi autenticidad se reducía a tan sólo raquíticos gramos de quietud. Un espécimen descendió desde su automóvil. Sus pies perecían dos pitones al acecho. Él se acercó, y nos miramos por algunas horas. Yo depositaba silencio, mi nerviosismo estaba carente de movilidad. Él conversó conmigo. Y en tan poco tiempo advertimos nuestras vidas. Con una extraña diligencia acarició mi lado más alterable y lloró conmigo. En ese soplo decidí que nuestros destinos no podrían nunca más estar separados.

Sin ningún compromiso presente nos fuimos juntos. Me llevó a su casa, al principio tan vacía, tan nebulosa, pequeña pero acogedora. Para esa noche terminé por acostumbrarme a la vacuidad que se respiraba como sudor sobre las murallas. Todo marchaba sin que nadie pudiese evitarlo. Esa noche yo sabía que me entregaría a la dolencia que le empañaba su género. Todo era inexcusable. Sin embargo no dudé en extirpar de mi mente la idea de que el escultor y yo no pertenecíamos a la misma fauna. Que yacería error terrible nuestro inopinado encuentro. El escultor también lo sabía. Necio contra la herencia genética, se atrevió a cruzar los umbrales de su condición, ambicionaba romper los cánones de su creación. El asumía su albedrío para saldar la fabricación de su existencia.

# La historia del polen

## SÁBANAS EN SECO

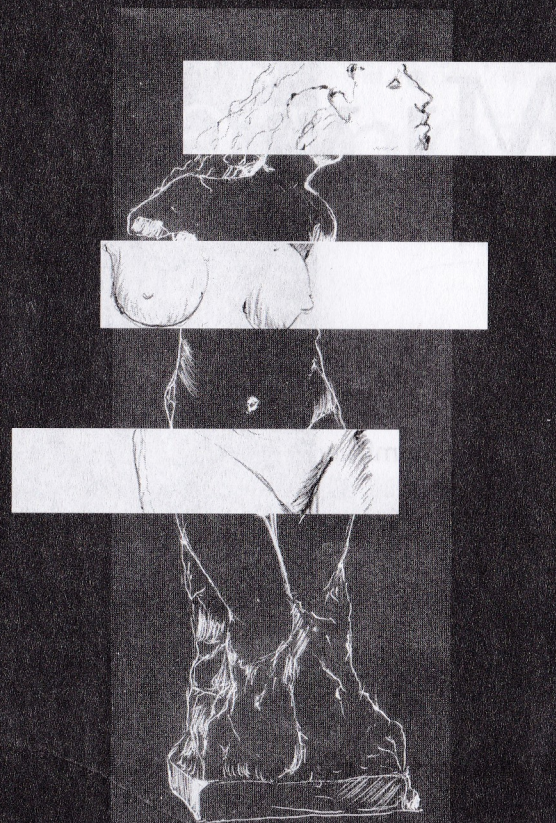


No dimos marcha atrás. Se apenaron las velas. Llegó y deslizó el efluvio sobre mi severo dorso, embistió con sus alarmadas uñas la indolencia de mi piel ceniza, me estrujó contra su pecho y me remolcó en los delirios de su cutícula pedregal. Flujos despeñaron sofocados entre argamasas mientras me entregaba a su desvariada penuria. Todo sobrevino. Por primitiva vez había sentido arrojó en mis vetas de granito. Era una noche sin providencias. Afuera los relámpagos quedaron aturridos. Los doseles se rasgaron para ocultar su pena. Balbucían las sombras. No me importó. Los vocablos que no se dicen, pueden tener un significado distinto cuando se inventan verdades. En ese instante me di cuenta de que el escultor me había invadido el interior. Un intervalo sucedió, pasaron los años, las anteras de la flora murmuraban la voracidad de su origen. Mi garganta de polvo apelaba la oportunidad de fecundar. El escultor encubría. No distinguía una compasión falsa. Yo tampoco la tendría. Yo calmé su desventura, por que él era un nacido mío. Tenía derecho. Yo lo había creado.

Después el vocablo se ejecutó de acuerdo con lo planeado. Aún gemía la misericordia cuando sus ojos acercó a la luz. El escultor adjudicó la inmólación. Cayeron las primeras gotas ofreciendo su expiación. No pude pensar. No pude reaccionar. Miré como se desgajaba cada centímetro del caparazón. Todo se abatía. No conseguí reaccionar. Mis quimeras cayeron en inmensos trozos. Su caridad no tuvo confines. Nos sorprendió aquel despuntar del alba. Ya habían pasado siete días... Con grafías recién brotadas hacemos imágenes de distintos espejismos, supuse aves que surgían con un instinto de peces, que nos germinaban dedillos y extremidades, y que algún día podríamos usarlos para alianza de los hombres. Supuse bóvedas plateadas, que los granos podrían apuntarnos de donde comenzamos, de que la sílice nos contaría la anécdota de nuestro pasado. Admito que al amanecer ya no somos perecidos.

En aquella aurora de julio me arrancó de su hueso, me ofreció una matriz, aureolas empapó sobre mi regazo. Le ubicó silueta a mi sombra. Esbozó labios y pechos. Moldeó manos y prolongaciones. Me colocó una hendidura. Me regaló un vientre. Me procuró la oportunidad.

Le llamo. Mascullo su nombre. No tarda en llegar. En presentarme nueva ante el mundo. Refrendo este colosal júbilo. Alcanzo a mirarme



sobre el bargueño y observo el bálsamo de mi vientre. La casa ya no tiene resabio. ¡Nuestra adhesión floreció! Fraccionamos el mito de la naturaleza. Nuestra aspiración cobró forma. La divina gracia de conceder estaba en mis manos. Un mortal tendría lugar. En ese momento entró por la puerta. Me ciñó con su gozo y me arropó con un estremecimiento primate. Me vivificaba con sus caricias flamantes. Me profesaba su amor. Me tomó entre sus brazos y con una lágrima sobre su rostro me acercó a la ventana, acarició mi vientre, me glorificó y me arrojó al vacío.

En pedazos, la última noticia que alcancé a escuchar fue que el escultor se había arrojado a las vías del tren...

Hecha polvo di a luz, le di gracias al escultor y cerré los ojos por dentro.

Desde aquel momento el polen quedó perpetuamente suspendido en el aire...

**Miguel Ángel Vega**



ANFITEATRO

# Mi vientre desnudo

Mi vientre desnudo

hambriento

se posa

frente al espejo

Así se pierden los abismos  
con el fuego en los labios

Y hay volutas

donde acentúan

los crispados silencios

de alguna monosílaba:

yo

Escuece silencio muerto

necesito agua

y mi sexo hambriento de tu sexo

Busca hidratarse con el recuerdo de tus humores

ABSTRACTTO

# De humores la danza

Cruzo la calle

Con pies de plomo

tapado el cuerpo

Como quien se esconde

Ahí no habita... nada

Troya se incendia

La Atlántida se hunde

La Iliada aún no está escrita

Ulises murió ahogado bajo un libro de historia

Mi América aún es pura

La calle de sonidos

vacía

Dos iglesias apestan

La calle me dio vicio

Ropa que cubre mis delirios

Piel que envuelve mis huesos

que los vendo por kilo

Calor sofocante

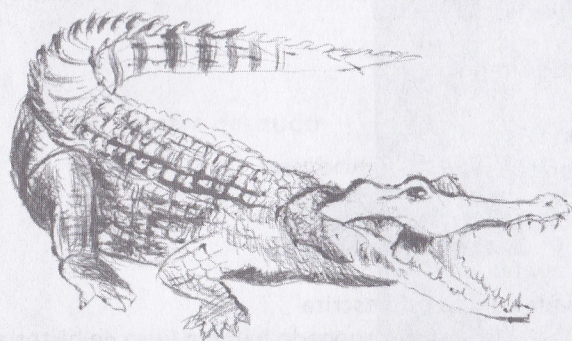
Incendio

Odio a mi prójimo

Como a mí mismo

Isis Samaniego y Valencia





I  
Prefiero besar al cocodrilo  
sentirlo

que lama el temor de mi ojos y viejas heridas  
sanando mis sueños ahora suyos

Prefiero al cocodrilo paseando sobre mi cama  
abriendo los ojos bajo el agua  
flotando

encontrarnos enfermos locos malditos  
llenos de barro hibernar

Juntos  
morder las estrellas sin herir a la luna  
aprender a hundir los dientes en la presa  
yo soy la suya

Danzar hasta el amanecer  
dormir sin que alguien pronuncie un cuento



# Prefiero besar al cocodrilo

cantarle con mi cuerpo desnudo sobre la hierba:  
el fuego la luna la sangre

II

Nuestras estirpes nos señalan y nos exilian  
no saben que ellos son los desterrados  
los incapaces de sentir

-no lo merecen-

no tengo miedo de sangrar  
que me trague su mandíbula fuerte débil en la mano  
Y destruya mis huesos

Tras su coraza y mis fuertes bramidos protegemos lo que creamos  
nadie traspasa  
Nadie sabe  
nadie  
nada

María Aguilar



A dmirando el rostro infinito de la noche detuvo su camino por el bosque sepia. Recordó, entonces, con iracunda mirada el vuelo inerte de los sonidos añiles del mar. *obertura, adagio e staccato* y el sol mentiroso se esconde debajo de las piedras, en los resquicios del mar, en la frontera visual que nos conduce al onírico parnaso del beso.

Sigues caminando. Pero el sendero carcome tus pies. *Allegro-andante-allegro*.

Continúas buscando y los árboles de tu cuerpo creciendo, derramando ríos límpidos por donde su barco boga en busca de libélulas que adornen los dedos de su mano. Y los árboles creciendo. *A tempo di minuetto*, los vientos orquestales bailan con los cabellos de la luna, mientras el mar con sus manos de olas desviste al sol, la tierra del bosque profiere frases vacuas en la sombra de los ojos del viento.

Sigues caminando.

El tiempo con estrambóticos movimientos aparta tus pies de las fauces de la realidad y la suite en pleno *allegro moderato* viaja por las cinco vías del pentagrama.

Sigues caminando...

Gilberto González Morán

# De música acuática





MAULA

# Valle de la muerte

A Carmen

## I

**La condición; como resultado del pasado.  
No brotan, la inercia los empuja...**

El cabello cubre parte de las cicatrices, agitado, frente al péndulo derecho de la sonrisa desde su boca, aún con el esbelto trueque y el seno, con la fragancia casi pura, deshilado, enjuto, con el panorama de las cejas escasas y el coqueteo del cristal escurrido desde el brillo de los ojos.

Memorizas - las distancias escritas -  
y preguntas por los rumbos

que habría tomado el agua  
tras la configuración, un grito ausente de nubes,  
y la lengua envuelta sobre los hombros llenos de polvo  
y frágiles,  
transparentes, todavía  
del paso de los años,  
Partícipes hacen ansias algunas postales, el flujo cayere el goteo de la  
lluvia granulada,  
unísonos vientos de verso,  
andenes asimétricos repletos de rostros sonrojados,  
capuchones,  
baratijas sin vehículo propio y propensas al primer olvido; luengo bajo  
la granizada los sonos nunca perdonados desde el juicio, tan reales  
como los abetos que exploran el cielo donde quizá otro distancia;  
vertida la intención,  
palabra de honor, con sus cascabeleos de olvidos.

## II

**Salió de la garganta: y no habrá retorno...**

Vemos partir los primeros chubascos de niebla, las olas se  
desvanecen sobre el telar y blanden el gusto, el arrenal se entrega y el  
recuerdo de las primeras batallas aún sobre el lecho: "mecimiento  
alocado que escupes deseos", y nunca calla a los inquilinos de viejo  
aliento.

El acceso es el objetivo primero,  
despereza, y occisa, un llanto  
en el fondo que despierta amaneceres,  
raudos, sosos de instinto,

inherentes al miedo único tras el trago, pero callas con lemas  
externos nocivos a mi dueño y el valle se sacude los restos de la  
noche y emancipa las torrenciales marejadas de desprecio sobre la  
pradera quebrantada de viento, seco y pasmoso  
en la huella del dedo,  
del canto verdugo del agotamiento,  
una rama en el firmamento  
y el anochecer embarca a la madrugada con el sueño amparado a la  
cobija de seguir rumbo. Primer paso: se flexiona el arco del talón  
con un brinco sobre la pequeña grieta; pesares por la tierra  
primigenia. Zoc, zoc... el gigante corre sobre su reino.



### III

**Buscas tu alimento con el dolor del tacto.**

**Y vino la lluvia...**

La vista vuelve al temprano aleteo, guiñado por la transparencia, el púpito fresco, un aliento tan siempre prematuro cuando el agua viaja etérea; el incendio templario derrocó cada uno de los reinos, colocó las llamas entre los muros y facilitó la llegada al cielo. Iniciaron bimotors siglos hasta tapizar la cumbre con defectos; y hambrientos almanaques devoran líneas entre pastas granuladas. El giro se extiende formando huracanes sobre las bandejas, el espejo brota la necesidad, charlotea la brigada y el remolino se hunde, crespó, misacantano, entonces yace en otra parte.

No hay fuego, apenas está la fricción de las maderas en la distancia del arco, ajenas las manos, de anillos, de seda, que prolonguen jirones en el talle, cercenadas, y tan lejos la vida de la muerte, de la gota desparramada en el vientre tibio, de la madrugada en espera del astro, del cauce, del hierro. Infringe a lo lejos, sin punto de referencia, sin el atosigo

almidonado,

vertical,

abandonado a la suerte,

abandonado al tiempo,

al instante previo con los incendios agitados

bajo la corona alta; y desboca al silencio de la eterna calma.

Y otra vez puesto, el meteoro abriga la sustancia revuelta con la tierra, el clamor de las rocas copuladas por el fuego derraman sus vacíos y la lluvia siembra los campos dormidos. Paso segundo, deletreando el panorama de una piel sin la mía; otra vez tan lejana la voz que clama el retorno indisoluble al principio. La bestia sujeta la carnada y devora las vísceras replegadas, deshechas en mi puño.

Quedan voces en el oído

al trago del último beso.

Quedan flores apiñadas,

huecas, amputadas desde el tallo

y el aliento varado.

Vuelve la luz con el viento sobre el rostro. Tercer paso y el cañón a los pies apuntando. No hay más motivos; queda el rostro frente a la caída de agua y desde las plantas de la torre la conciencia migrando por el resto del cuerpo.

**Prófugo**

**VARDA INENTRO**

# La poesía y lo fantástico: una cuestión arquetípica

**L**a poesía nos descubre el mundo, crea otros mundos, en mayor o menor medida, casi idénticos al real. Sin embargo, existe poco interés, en ocasiones olvido, acerca de esta conexión entre lo fantástico y las más sublimes formas de expresión como el arte del verso, que van conformando un universo repetitivo y variante de elementos.

La *Iliada*, la *Odisea* y la *Eneida* son los tres poemas fantásticos más grandes de la antigüedad greco-romana: si por desgracia estos textos no hubieran llegado hasta nuestros días, no sólo nos habríamos perdido de su inestimable valor poético, sino con toda seguridad hoy no estaríamos en condiciones de crear fantasía tal como la creamos día a día.

Gracias a estas tres sumas poéticas, poetas como Dante Alighieri, Ludovico Ariosto y tantos otros de la alta y baja Edad Media han dado al mundo entero obras de fantasía poética tan grandes que resulta imposible tratar de imitarlas. Pero si miramos los esfuerzos de la imaginación moderna y la comparamos con las obras de Publio Virgilio Marón y Homero, la humanidad tiene una deuda inextinguible: todos, queriendo o no, han sacado ideas, alusiones de mundos fantásticos, pesadillas y sueños de la cultura griega y romana.

El poema de Beowulf ha sido siempre considerado un texto clásico; para el mundo anglosajón Beowulf representa lo que a nosotros la *Eneida*, por tanto es un texto de importancia fundamental. El tono épico y elegíaco de Beowulf, que narra las andanzas de un héroe escandinavo en Dinamarca en medio de criaturas malignas, dragones, etc., es toda una fiesta de simbología temática y elementos típicos del género fantástico. Sin el conocimiento de este texto, es bastante difícil



que John Ronald Revel Tolkien y todo el grupo de autores fantásticos hubieran podido haber concebido sus ficcionales mundos. O, peor aún, si Beowulf no hubiera llegado a estos contemporáneos, la evolución del género fantástico se hubiera visto afectada determinadamente, todo hubiera sido muy diferente.

Con Orlando Furioso, es posible hablar de primera instancia, que se trata de protofantareligión: el hombre lleva hasta sus últimas consecuencias el desafío a sus propios límites impuestos por su condición.

En la Divina comedia, el Infierno, el Purgatorio, el Paraíso, más allá de la interpretación religiosa cristiana, son lugares fantásticos habitados de seres terribles, o simplemente fantasía común a la fantasía colectiva del mundo: cuando las religiones no eran doctrinas como ahora, nuestros antepasados, con los ojos de la imaginación, sólo confiaban en su instinto, percibiendo el mundo en zonas oscuras, en zonas de luz y zonas indefinidas que esconden terribles misterios. Entonces, dirigiendo su mirada al cielo, comienza a sentir que hay algo más allá del cielo, algo bello, que no puede conocer sino con los ojos de la fantasía (seguramente también el cielo representó para los primeros hombres un lugar de múltiples posibilidades, pero a diferencia de la tierra, el cielo aparecía inmenso y por lo tanto más favorable a alojar cosas bellas y desagradables —el cielo, sin embargo, siempre ha sido visto como una vía de escape de nuestra prisión mortal terrena). Así, bajo el dictado de la intuición, el arcaico humano comenzó a pensar en un lugar que no podría ser ni la tierra ni el cielo, y aunque no supo explicárselo, sospechó quizás que alguien (o algo) indefinido lo habitaba.

Bajo este esquema podemos decir que el hombre fue incursionando en este mundo fantástico a través de afectivas proyecciones convergentes e intrincadas como las de un laberinto. De este modo, la fantasía, la ciencia ficción y la poesía serían pues legados de un vínculo emotivo indisoluble, una conexión que se pierde en la noche de los tiempos, cuando el hombre no sabía todavía lo que era la palabra y sólo trataba de comunicar los gestos con sus semejantes; sin embargo, ya sabía a nivel instintivo qué cosa era la fantasía, la ciencia ficción y la poesía.

La ciencia ficción como se ha visto es sobre todo fantasía. El término “ciencia ficción” es un neologismo que es de uso común desde hace cincuenta años. Sin embargo, eso no significa en absoluto que la ciencia ficción antes de 1950 no existiera, sino más bien, el nacimiento de la ciencia ficción se puede hacer remontar a los tiempos de Homero.

Homero cantó sobre Odiseo y otros tantos personajes en la Odisea y en la Ilíada, y lo hizo a través de la poesía (el poema épico): la poesía homérica investiga lo no conocido a través de los ojos de la fantasía para dar mejor cuerpo y sensibilidad a esa parte del mundo (o del conocimiento humano) identificado como conocido. Podríamos hoy dudar de que la ciencia ficción existiera si Homero, Virgilio, Dante, Ariosto y tantos otros no hubieran traducido sus fantasías en poesía. El hecho de que actualmente se prefiera escribir en prosa que en verso, no significa que la ciencia ficción se haya olvidado de la poesía; es verdad que en muchos casos la poesía es algo latente al interior del constructo narrativo de la ciencia ficción moderna, pero la poesía que el constructo narrativo contiene como mínimo de seria investigación viene de afuera con toda su fuerza y vitalidad. Muchas veces, los autores de ciencia ficción utilizan la poesía en modo exagerado e ignorante, pero no son raros los casos en donde los autores la utilizan con conocimiento de causa y con plena conciencia. Los arquetipos de la poesía son utilizados por los autores de ciencia ficción para dar cuerpo a aventuras modernas e inteligibles al público moderno, esto es un dato demasiado claro. Por comodidad, en casi todos los textos se ha afirmado que la protociencia ficción tuvo su principio en la noche de los tiempos, con Homero, y quizás todavía antes; se puede sin embargo, comenzar a hablar de ciencia ficción verdadera con Jules Verne, primer autor histórico de la ciencia ficción, quien para dar cuerpo y credibilidad a sus personajes hace amplio uso de los arquetipos poéticos de la protociencia ficción, probablemente en una vía un tanto poco documentada; sin embargo, eso no niega el hecho que el Capitán Nemo, por ejemplo, se puede identificar como una versión moderna de Odiseo.

La ciencia ficción moderna, aquella que inicia con George Orwell para llegar hasta los autores modernos que mejor conocemos como William Gibson, P. K. Dick, Ursula K. Le Guin, J. H. Rosny, G. Benford, J. O. Curwood, E. Cooper, P. Boulle, etc., todavía hoy se sostiene de los arquetipos poéticos que la protociencia ficción creó. Sobre todo el género fantástico lo menos que puede hacer es investigar en los arquetipos poéticos, fuente inagotable de inspiración: sin estos arquetipos, J. R. R. Tolkien, M. Ende, T. H. White, etc., no habrían estado en condición de dar vida a los maravillosos mundos fantásticos, que hoy han llegado a ser patrimonio del imaginario colectivo. Aún el género negro (como el desarrollado por Dorothy Porter) también lo mínimo que puede hacer es mirar a los estereotipos de la poesía para dar cuerpo a sus historias (Porter escribe historias negras en verso);



definitivamente este tipo de literatura de género llamado sarcástico no vacila en utilizar la poesía en sus constructos narrativos para dar voz y cuerpo a sus personajes.

He aquí el por qué la fantasía, la ciencia ficción y la poesía son un legado ancestral de una conexión de participación emocional indisoluble, una conexión que desde la noche de los tiempos estructura elementos recurrentes que imparten a las obras un carácter reiterativo: temas, estructuras, figuras tropológicas y ciertos símbolos o arquetipos. Los mundos ficcionales y poéticos van conformando un universo a base de repeticiones, con variaciones, de esos elementos.

**Francisco Hernández Echeverría**  
Círculo de Lovecraft Puebla, A.C.

COSMOVISION

Optica

- Surtimos la receta de su oculista
- Examen de la vista ¡gratis!

10%  
de descuento\*

9 sur No. 1904 entre 19 y 21 Pte. (Tel: 240-83-34)

\*presentando esta revista

# La configuración de un lenguaje en la obra de Guillermo Vázquez Lima

*¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será.  
¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará;  
y nada hay nuevo debajo del sol.  
Eclesiastés 1:09*

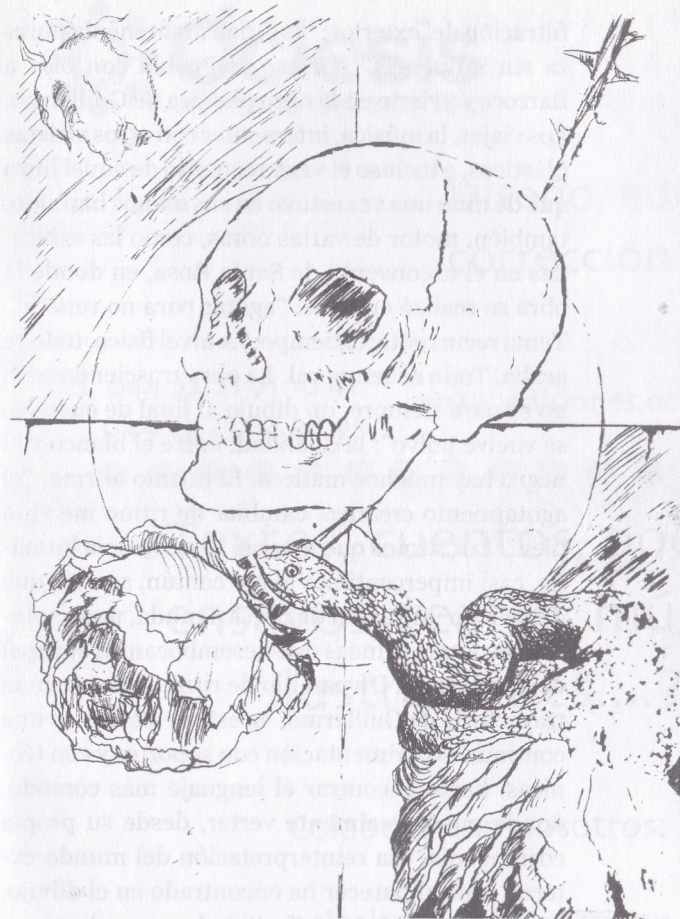
El lenguaje como fenómeno está circunscrito en la esfera interpretativa del ser humano; esto es, en la conciencia del hombre, el lugar de interacción de la actividad mental y de la actividad sociocultural y, a la vez, es el instrumento de esta interacción. Para Benveniste, el lenguaje es lo que configura al hombre como hombre; lo que hace al Yo ser Yo. El lenguaje no es una herramienta creada, ya que el ser lo necesita para afirmarse: “es ego quien dice ego”. Como parte de ese lenguaje se manifiesta de diferentes maneras hacia vertientes expresivas. “Ser artista no me define como ser -es la mejor parte- pero no me quiero reducir a eso. Mi profesión son las artes plásticas, desde muy pequeño empecé en este rollo y me he metido en otras cosas, música, literatura, lo que me atrae bastante, ya que siento que hay distintos lenguajes para expresar distintas cosas y a mí no me gusta limitarme”. Con este lenguaje es como se nos presenta Guillermo Vázquez Lima, autor de la obra que ilustra el número cuatro de la revista Óclesis.

La imagen y la palabra son los momentos extremos de un mismo proceso de semiotización, que permite pasar de la figura motivada al símbolo inmotivado, dejando emerger al significado como paradigma de los contextos de la enunciación. El significado es la memoria de los contextos en los



cuales se manifiesta el enunciado. Guillermo es un artista que no se reduce a un solo lenguaje, aunque, como él mismo afirma, es en el lenguaje plástico donde mejor puede expresarse, “quizá porque tengo más técnica, aunque en un contexto más amplio puedo hablar de artes visuales”. Su especialidad es el dibujo, la ilustración y el grabado, también ha abordado la pintura, el performance, “he interactuado con la gente de teatro, trabajado en escenografía, diseño de vestuario, en algunos cortometrajes como director de arte. Me gusta experimentar con todo, la literatura es algo que me apasiona, mi padre es escritor y por eso he tenido esa influencia, desde muy chico he convivido con gente de ese ambiente. Mi padre tuvo un negocio de decoración, pero una decoración que tuviera algo de artístico, como el mural, y por ello invitaba a artistas plásticos y como me vieron aptitudes un día me invitaron a probar y me llevaron a los estudios de sus amigos, empecé a aprender la copia, empecé más por oficio”, oficio del que poco a poco se fue saliendo porque lo “limitaba mucho expresivamente”.

En este sentido, la palabra y la imagen, ambos signos portadores de sentido, poseen cada uno una forma específica de significación. El sentido de una palabra procede de la economía del código que la alberga y la nutre; el sentido de una imagen está ampliamente determinado por el contexto de su enunciación, mientras que la imagen hace que un universo de enunciación se corresponda con un universo referencial, no opone un significante concreto a un significado conceptual, sino un significante actualizado a un referente virtual o latente. La imagen remite pues, en primer lugar, a un referente que ella misma reduplica, no sin antes dotarle de una forma, mientras que el significante verbal, la palabra, construye el signo por mediación de un sistema simbólico “arbitrario” -gramática y léxico- que tal significante actualiza

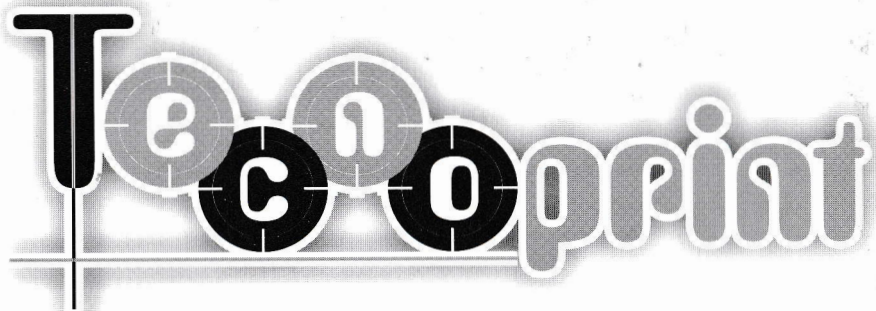


en lo real. ¿Cuál es, entonces, la propuesta artística que Guillermo maneja? “No busco renovar nada, creo que todo está dicho, pero busco hacer una aportación mínima en cuanto a mi punto de vista. Una interpretación de cómo yo veo las cosas, muchos temas siento que son intemporales. El contexto de las cosas en las que nos toca vivir, a veces, nos influencia, pero no nos determina; entonces creo que el arte es algo que trasciende incluso al tiempo, a nosotros mismos. Me gusta mucho retomar el arte y darle una reinterpretación.” Para él, entonces, se vuelve su arte una









*Si busca imprimir... no nos llame  
...pero llámenos si quiere impresionar*

## **Nuestros servicios**

- Diseño Gráfico,
- Imagen Corporativa
- Diseño Editorial
- Pre-prensa Digital
- Fotolito
- Offset, Plana y Rotativa
- Doble, Engrapado
- Encuadernación
- Suaje, Plecado
- Pegado y Plastificado
- Barniz UV

89 PTE NO. 101  
COL. JARDÍN

C.P. 72474 PUEBLA, PUE.

**(222) 891 37 39**